

Stephania Padilla Ugalde

Principio de ambigüación: diversidad lingüística en *Arias de don Giovanni* de Arturo Arias

Universidad de Costa Rica

spadilla2908@hotmail.com

El hombre es un ser de palabras.

Octavio Paz, El arco y la lira

Introducción

La respuesta sobre lo que podría considerarse una evidencia del constante devenir del lenguaje ha representado una de las más largas y sugerentes disyuntivas de los lingüistas a través de los años. En primera instancia, el lenguaje está asociado a todo proceso de comunicación inter e intra personal de los seres humanos en sociedad, pero ¿es esta en realidad su única función? Muchas de las respuestas planteadas en torno al lenguaje, tanto a nivel fonético como sintáctico, no pueden considerarse estáticas o fijas en el tiempo debido a su característica primigenia: el lenguaje combina no sólo las leyes propias de la lingüística que ordenan y estructuran la forma en la que éste se codifica en idiomas, sino que al hacerlo combina también signos y elementos del pensamiento y la razón en un tiempo y espacio determinados. Tal y como señala Miguel Ángel Longás en *El lenguaje de la diversidad*: “el lenguaje es la tecnología aplicada a la realidad” (13), razón por la cual es un elemento en constante movimiento y evolución. El lenguaje es el ente que construye y (de)construye realidades.

En este sentido, para muchos de los hispanohablantes el lenguaje representa, además de una herramienta comunicativa, un robusto instrumento político: tal es el caso del autor guatemalteco Arturo Arias. Junto con Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales y Edwin Cifuentes, Arias personifica el nacer de la “nueva novela guatemalteca” en la década de 1970 (Ávila xiii), por cuanto su narrativa incursiona tanto en la historia de Guatemala como en la transformación social y creativa de este país. A través de su característica modalidad inventiva, Arturo Arias ha trazado a lo largo de los años el camino centroamericano hacia un pleno uso del lenguaje escrito con fines renovadores y revolucionarios para un país, y por ende, para una región. En palabras de Linda J. Craft: “La palabra de Arias entretiene, pero a la vez documenta y denuncia” (5). Esta característica al parecer inherente de la narrativa de Arias, se ve reflejada en su vasta producción literaria, la cual ha sido reconocida con el Premio Casa de las Américas por su novela *Itzam Na* en 1981 y que se traslada, como es de esperarse, a su última novela publicada en el 2010: *Arias de don Giovanni*, texto que da razón de ser al presente artículo.

Por medio del uso político y renovador del lenguaje, Arias presenta un ejemplo evidente de la necesidad humana de diversificar el lenguaje utilizado a diario en un intento por (re)construir y (re)entender el mundo que rodea las múltiples identidades que atraviesan los cuerpos físicos. La comprensión y el uso de la gramática descriptiva tradicional del español que marca las diferencias entre lo “femenino” y lo “masculino” son reinventadas a perpetuidad en escenas claves de la obra, provocando una comprensión diversa de las distintas realidades que circundan al personaje principal de la novela.

El lenguaje inclusivo construido por Arias en su texto va más allá de la apreciación del aporte femenino en las distintas realidades de la sociedad. Este lenguaje incursiona en un rompimiento adrede de la mencionada gramática descriptiva tradicional tal y como se le conoce, con la intención de aportar mayor complejidad a su personaje principal. Sin embargo, esa complejidad simboliza también un duplo, no sólo de la sexualidad del personaje sino de los laberintos del lenguaje mismo y de cómo este puede llegar a limitar la comprensión del mundo. Dicho lo anterior, podría afirmarse que *Arias de don Giovanni* presenta una alternativa lingüística

que provoca el repensar del lenguaje y la reflexión sobre los contextos y conceptos que se resisten a ser sólo “femeninos” o “masculinos”. El verdadero valor agregado de esa resistencia radica en su uso y en la habilidad de completar los tan necesarios procesos de comunicación del ser humano que vive en sociedad. Este artículo pretende exteriorizar una alternativa lingüística que nace de la propuesta indirecta de Arias en su novela *Arias de don Giovanni* y su repercusión en los hablantes. Para esto, se hará uso de dos apartados específicos que ahondarán en la complejidad lingüística presente en la mencionada obra de Arias.

Para empezar, el capítulo llamado “Narrativa de resistencia de Arturo Arias” dará luces sobre los primeros atisbos de la ruptura narrativa de Arias por medio de descripciones atípicas en cuanto a roles de género en dos novelas de su autoría. De esta manera será posible evidenciar un intento paulatino por hacer de la lengua un instrumento revolucionario en la concepción de lo que se considera masculino y femenino. Con ese análisis como preámbulo, el segundo capítulo titulado “Principio de ambigüación” tendrá como principal exponente los ejemplos lingüísticos utilizados por Arias en su más reciente novela *Arias de don Giovanni*, los cuales demuestran el dualismo físico y emocional del cuerpo humano. Este apartado pretende resaltar la culminación evolutiva de una narración distinta propuesta por este autor y que, de manera indirecta, podría aportar un principio aplicable a la lengua que permita la concepción más neutral no sólo del cuerpo, sino de la comprensión del medio que rodea al ser humano.

Una vez detallados los capítulos antes expuestos, el apartado “Conclusiones” retomará la importancia de lo que podría entenderse como una “evolución lingüística”, la cual es al mismo tiempo un mecanismo real en la descripción de lo que el ser humano desea poder expresar. Dado que este componente del deseo es el verdadero motor de la “evolución lingüística” que se detallará en este apartado, también es el deseo el elemento que puede validar o no el real uso del ‘principio de ambigüación’ en los hispanohablantes.

Narrativa de resistencia en Arturo Arias

La genialidad inventiva latente en cada una de sus producciones literarias, así como su intención manifiesta por rescatar la historia guatemalteca a través de la denuncia y la crítica constructiva, son las marcas personales que Arias ha dejado a su paso como escritor a lo largo de los años. Muchos pueden considerarse los aportes de Arias en el análisis crítico del lenguaje latinoamericano. Empero, una de las cualidades que posiblemente más han problematizado las estructuras sociales establecidas en su país natal ha sido su capacidad de asirse a las palabras, aprehenderlas y una vez logrado esto, (re)direccionarlas hacia un punto común: dotar a las palabras de valor histórico tanto como de valor literario. Esto por cuanto las novelas características de este autor no solo retoman acontecimientos históricos de Guatemala, sino que por el contrario, Arias hace uso de ellas para desarrollar un estilo creativo-experimental único de su narrativa. El lenguaje ha tornado a ser en manos de Arias una herramienta tan revolucionaria como el momento mismo de la de enunciación histórica acaecida capaz de desmitificar conceptos sociales y (re)establecer visiones más diversas del mundo que nos rodea. Sobre esto último acota el compilador Myron Alberto Ávila cuando, al referirse al carácter político y literario de Arturo Arias, especifica: “[...] no es posible separar el lenguaje y el arte de la ideología [...] la palabra tiene una dimensión histórica y otra literaria” (xxii).

Arias ha hecho uso no sólo de nuevas y complejas técnicas narrativas tales como: “estilo libre indirecto, narración de flujo consciente, rupturas espacio-temporales y monólogo interior” (Craft 6), entre otras tantas, sino que al mismo tiempo, también se ha mostrado reticente a permanecer estático en un solo estilo narrativo, lo que le ha permitido incursionar en nuevos y polémicos temas sociales. Es por esta razón que Linda J. Craft cataloga el estilo particular de escritura de Arturo Arias como una “narrativa de resistencia” (22), por cuanto ha representado a lo largo de los años una de las más intensas voces de denuncia política y social de un país.

Junto a lo establecido, una de las manifestaciones ariasianas¹ más interesantes es la capacidad renovadora de moldear revoluciones corporales. Estas revoluciones están relacionadas no sólo con la sexualidad en general, sino también con la identidad genérica, la forma de erotizar los cuerpos, la ruptura de roles impuestos en torno al género y más recientemente una particular combinación creativa de las leyes que designan el género de los sustantivos, en aras de una representación más compleja y diversa de sus personajes.

Esta revolución corporal muestra sus primeros atisbos desde su primera novela escrita *Después de las bombas* (1979). En este texto, Max (personaje principal y escritor dentro de la obra), debe huir de Guatemala debido al revuelo que sus escritos han causado en la sociedad y los altos mandos de su país. Antes de su partida, Amarena, su pareja, ofrece una mascarada en su honor. En este episodio, las prostitutas se visten de carmelitas y los futbolistas del pueblo se disfrazan de prostitutas, pavoneándose todos en medio de su celebración. Bien pareciera por el contexto de la historia que esta ocurrencia de carácter lúdico no tiene mayor repercusión en la Guatemala narrada en el texto, pero, en 1979, Arias propone de manera solapada una reacción mucho mayor en la Guatemala lectora. Lo que en un inicio pareciera mostrar solo una forma de celebración pueblerina, flagrantemente está rompiendo con las estructuras imaginarias impuestas para determinar aquello que está asociado con lo que hombres y mujeres deberían hacer en sociedad (en este caso, cómo vestirse y cómo actuar).

Años después, en 1981, con su novela *Itzam Na*, Arias logra una incursión ambiciosa por la narración de experiencias sexualmente explícitas, poco usuales en la narrativa guatemalteca de la época. Por medio de personajes ficticios como Pispi Sigaña y un grupo de jóvenes denominado por ellos mismos como el Establo, Arias problematiza las normas de conducta adultocéntricas impuestas por la sociedad, utiliza vocabulario soez e irrespetuoso y hace eco de las voces de una sociedad cansada de la corrupción política. Esa denuncia abierta en contra de un sistema permite que tanto Pispi Sigaña como sus compañeros del Establo no hablen únicamente como ellos mismos sino que representen, en una misma figura, la voz de muchas otras personas y sus puntos

¹ Término que hace alusión a aquello característico de Arturo Arias, acuñado por Myron Alberto Ávila.

de vista en forma de una polifonía. Este proceso permitió la incorporación de narraciones detalladas sobre el uso de drogas y escenas de relaciones sexuales como muestra de apertura y aceptación de las distintas prácticas en las que los jóvenes pueden verse inmersos. *Itzam Na* no sólo le otorgó a Arias el Premio Casa de las Américas, sino que de igual manera, le confirió la categoría de escritor “pornográfico” de la izquierda centroamericana junto a la escritora nicaragüense Gioconda Belli (ver Contreras 64).

Desde entonces, y haciendo uso de variadas publicaciones críticas del lenguaje y la literatura en América Latina en general (con énfasis en Centroamérica), Arias daría continuidad a esa revolución corporal por medio de diversas herramientas de denuncia política. Sin embargo, no sería hasta veintinueve años después, en el 2010, que esa revolución llegaría al ápice de su postura a través de su última novela: *Arias de don Giovanni*.

Myron Alberto Ávila, compilador del libro *Con mi país bajo el brazo: Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*, en su sección introductoria, cataloga esta novela como

el más osado juego arisiano hasta la fecha [...] [es] un texto que desafía cualquier noción tradicional de una literatura local [...] desde ese espacio narrativo propone su visión revolucionaria y ciertamente posmoderna de un sujeto nacional (xviii).

De manera aún más específica, Karen Poe Lang hace un análisis profundo de la obra. En dicho análisis, Poe logra describir ampliamente la disyuntiva en torno a la sexualidad que envuelve a los países centroamericanos a lo largo de los últimos años. Según la autora: “*Arias de don Giovanni* puede ser considerada como una novela que propone nuevos modos de relación, nuevos modos de vivir el cuerpo y de experimentar la sexualidad.” (158). De acuerdo con el artículo de Poe, el apartado que quizás mejor representa el valor social y lingüístico de la obra de Arias en la actualidad es el titulado “Hacia una poética de la transexualidad”, el cual retoma el tema de la sexualidad bajo la lupa de la diversificación. La autora no solo deja claro que el rompimiento de la clasificación binaria de lo femenino y lo masculino permite la creación de nuevas posibilidades de relaciones en sociedad y en pareja, sino que deja entrever al mismo

tiempo, a través de Pacha (personaje principal), que esa ruptura de lo establecido en torno a la sexualidad de los cuerpos –y las posibles transformaciones físicas que tengan lugar–, también permite en el proceso un cambio en la percepción del mundo y del lenguaje utilizado.

Ese cambio, explica Poe, entre muchos otros factores, se refleja en la lengua y el uso cotidiano de este por parte del personaje principal, donde “a veces se auto-percibe como una mujer y otras como hombre” (158), lo que evidencia un cambio no sólo en la forma de pensar del personaje, sino que incluso en su forma de hablar. De ahí que es normal leer en *Arias de don Giovanni* descripciones propias de Pacha como la siguiente:

Nunca como esa tarde. Nunca exhibiendo golosa mi cuerpo, con furia de desplante, buscando aplausos [...] nunca había visto película con escena similar en ese entonces. En la pesadumbre mansa ni enterado estaba del amor. (Arias 13-14).

Karen Poe habla de un proceso de transformación de Pacha, en el cual el papel del psicoanalista con el que mantiene comunicación vía electrónica juega un rol muy importante. La autora relaciona ese papel de importancia con la cristalización con la que Pacha comienza a percibir su mundo y su cuerpo en medio de su tratamiento hormonal y operaciones varias. La descripción de esos episodios le permite también al lector comprender esos cambios, e incluso permite la admisión y/o justificación de esos “errores” gramaticales casi de manera inconsciente durante la lectura. Un valor agregado a esa permutación, es el ir y venir entre sexos. Cuando el lenguaje es capaz de mantener el proceso de comunicación completo en al menos un emisor y un receptor, aún en detrimento de las leyes que le organizan y estructuran, se está ante la presencia de algo más que una revolución corporal: se está ante la posibilidad de una comprensión del mundo más inclusiva y por tanto, más diversa.

Principio de ambigüación

Cuando Pacha le externa a su psicoanalista afirmaciones tales como: “Mi identidad es mi prisión, mi cuerpo un sitio en construcción.” (Arias 73-74), está reconociendo que en efecto, la concepción del cuerpo como arma sexual y política (relacionada a los discursos que en torno a éste se edifican) representa un proceso de construcción constante, más allá de las simples etiquetas asignadas a hombres y mujeres. Arias da cuenta a través de esa afirmación de Pacha el interminable gerundio que representa la creación de identidades. Si bien no es posible aseverar que esas identidades son configuraciones universales, sí es posible afirmar que, en la creación de ese imaginario, el sujeto debe asirse a las normas preestablecidas por la lengua para la explicación de esas identidades, limitándose en exclusividad a las normas tradicionales existentes para explicar el mundo que le rodea. Dicho lo anterior, al acordar que en efecto es posible que tanto la identidad como el cuerpo mismo puedan constituirse como procesos de construcción: ¿podría el lenguaje serlo también? Dejando de lado diversas expresiones artísticas, ¿existe una manera de utilizar el lenguaje en favor de nuestros propios intereses relacionados con la visión del mundo y no como única opción?

Para examinar minuciosamente la posibilidad antes mencionada habría que iniciar este apartado con una aclaración pertinente. Si bien no es posible determinar un porcentaje con exactitud, sí es posible identificar que en el idioma español no existe ninguna razón que justifique el hecho de que sustantivos como *casa*, *mesa* o *silla* se separen como femeninos, mientras que *loro*, *árbol* o *carro* sean clasificados como masculinos. Esta realidad, al contrario de ser un proceso concienzudo de clasificación, es un hecho lingüístico del español. La forma en que la Real Academia Española RAE describe y analiza los grupos de palabras en relación a su género está altamente relacionada con los cambios identificados en la transformación del latín al español a lo largo del tiempo y con la creación de palabras nuevas por parte de los hablantes a través de los diversos procesos morfológicos existentes para ello. Desde este punto de vista, la RAE describe a los sustantivos como palabras carentes de “género neutro en español” (RAE 24), razón por la cual

analizan una serie de reglas específicas inherentes de este idioma que exigen la concordancia de género y número de esos sustantivos en relación con sus elementos adyacentes.

Adicional a los antes mencionado, la RAE también reconoce una acepción a esas reglas. Estipulado en uno de los subcapítulos de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, la Real Academia reconoce la existencia de sustantivos con doble género. Estos son los llamados “sustantivos ambiguos en cuanto al género”, los cuales son determinados como tales según la RAE en el momento en que el cambio de un género por otro no implica una alteración de su significado (RAE 27). Los “sustantivos ambiguos” son los que describen la existencia de palabras como ‘mar’ o ‘vodka’ y su comportamiento morfosintáctico como sustantivos de género femeninos y masculinos de la siguiente manera: “el mar/la mar o el vodka/la vodka” (RAE 24).

Dicho lo anterior, si bien no puede deducirse una neutralidad en esta clase de sustantivos, sí es permisible dar validez a la riqueza semántica que estos aportan al idioma al momento de interpretar los cuerpos físicos y las múltiples identidades que estos ensayan a lo largo del tiempo. Todo esto por cuanto el español, como muchas otras lenguas flexivas, se caracteriza por incluir gran cantidad de información en sufijos y prefijos, los cuales aportan datos sobre lo enunciado. En primera instancia, esa particularidad contribuye a la riqueza de contenido, sin embargo, a nivel semántico esa característica tiende a encasillar y delimitar. Y aunque esto no representa en sí mismo un inconveniente en la alusión a sustantivos inanimados, la dualidad hombre/mujer que describe el español es limitante para las palabras que designan seres vivos (entre ellos: los humanos). A nivel lingüístico entonces, solo existe una dualidad aceptada: o se es hombre o se es mujer. Los hablantes lo entienden así y en consecuencia así lo reproducen no solo en el habla cotidiana. El peso del género presente en la lengua es tan significativo que puede llegar a influir en los modos de vida y las percepciones del mundo.

Un ejemplo de cómo las sociedades imitan esas particularidades lingüísticas es a través de la vestimenta y los roles de género; ambos presentes en el texto aquí analizado. Sobre el primer punto, Pacha describe a su madre por primera vez de la siguiente manera: “En esa época las señoras de vacaciones todavía no se ponían pantalones a menos que vivieran en Miami.” (Arias

45). Esa aclaración tan marcada sobre quienes podían o no usar pantalones está intrínsecamente relacionada con lo que el atuendo refleja de los roles de género: quienes usan pantalones son los hombres, lo que por consiguiente excluye a las mujeres de su uso. Es muy probable que esta especificación estuviera relacionada con lo considerado como femenino o masculino en esa sociedad en particular, actitud que parece seguir una línea con lo que el lenguaje mismo establece: no existen sustantivos neutros, solo femeninos o masculinos (cuando se hace referencia a seres vivos).

Otro ejemplo del peso que el género lingüístico aporta a la vida cotidiana en sociedad se refleja de manera más clara a través de los roles creados en torno al género. En *Arias de don Giovanni* el autor describe una escena sugerente en este sentido. En un episodio de la niñez de Pacha, esta narra un accidente con uno de los caballos de la feria dominical en Guatemala. Después de caerse y lastimarse notoriamente, el niño rompe en llanto y se refugia en los brazos de su madre. La actitud de Eulogio, el padre, es la siguiente: “—¡Cállese ya! ¡Sea hombre!” (Arias 247). La mencionada postura no debería representar un acto digno de sorpresa en medio de la sociedad patriarcal descrita por Arias en su texto. Por el contrario, lo interesante de este hecho se evidencia en la imposibilidad de trasladar las actitudes comúnmente ligadas con la mujer (el llanto, por ejemplo) a los hombres. Lo que es femenino pocas veces puede transferirse a lo masculino o viceversa en el orden social de las cosas. De ahí que diversas colectividades adquieran o eliminen prácticas y/o posturas segregadas por el género a través del tiempo.

Con lo dicho, y retomando la marca lingüística de lo femenino y lo masculino en las palabras, la utilización de sustantivos ambiguos como herramientas performativas del lenguaje que posibiliten la descripción de cuerpos diversos representa un divorcio de las prácticas tradicionales de comprensión del mundo en el español. Si el proceso de comunicación se completa, la validez de esos sustantivos ambiguos podría lograrse en el habla común no solo morfosintácticamente, sino también en los ámbitos políticos y sociales. Es así como al leer *Arias de don Giovanni* e identificar las alternancias de género con las que Arturo Arias describe a Pacha, se está ante la presencia de un aporte valioso de la lengua como agente político

constructor y (de)constructor de realidades. Para ejemplificar esta última afirmación basta con citar una de las escenas en las que Pacha muestra celos por las prácticas sexuales que Juana disfrutaba mantener: “Creo que se me salió lo masculino. ¿Describe una mujer a otra de esa manera?” (284).

La pregunta que Pacha se formula a sí misma es oportuna por cuanto implica el reconocimiento consciente de un cuerpo femenino, el cual es tal no solo por su apariencia sino por la forma en la percibe su entorno: ¿haría una mujer esto o no? La complejidad que supone la coexistencia ambivalente de pensamiento (dicotomía masculino/femenino) en la construcción de realidades debe reconocerse no solo en el ámbito psicológico del personaje, sino también en el lenguaje utilizado para expresar esa complejidad.

Es de suma importancia percibir a Pacha con todas las vorágines de una persona transexual y por último transgénero para así poder describirla propiamente. Es evidente con este personaje que el cuerpo entero no está condicionado por los órganos reproductores externos con los que nació o con los que logra vivir años después, puesto que le resulta en suma sencillo transitar de un sexo al otro en sus descripciones. Cuando el personaje puede describirse a sí mismo con una “mirada masculina de fémina” (66), y más adelante relatar toda una escena sexual en donde la percepción de su cuerpo oscila entre descripciones masculinas y femeninas, queda en evidencia la apreciación de un cuerpo que es únicamente cuerpo, desligado de toda etiqueta de género. Aun cuando Pacha asevera: “Ya no era el niño que fui, ni sería nunca la mujer de mis sueños” (285), no parece que el personaje se esté anulando, por el contrario, su reconocimiento está ligado con una neutralidad auto-perceptiva sin que esto represente una nulidad corpórea.

Una vez identificado el valor que la alternancia de género tiene en Pacha, *Arias de don Giovanni* pasa a ser un texto de elevado valor político por cuanto hace uso de la lengua para describir nuevos cuerpos (¿cuerpos neutrales?), los cuales no son nuevos por un efecto de generación espontánea, sino que lo son en un sentido de reconocimiento social; reconocimiento que la lengua, a primera vista, parece negarles. Más importante y significativo aún, partiendo de

esta realidad es posible hablar una especie de ‘principio de ambigüación’ que pueda ejemplificar la técnica narrativa utilizada por Arturo Arias en su novela.

El ‘principio de ambigüación’ de la lengua que puede identificarse en la obra de Arias, parte desde la postura que describe la existencia de múltiples sustantivos ambiguos en español para la representación de las diversas corporalidades humanas. Todos los sustantivos, por cuanto pueden ser manipulados a través del ‘principio de ambigüación’, deberían incurrir en una alteración adrede de las leyes de conjugación en cuanto al género tal y como lo hace Arturo Arias en su obra *Arias de don Giovanni*. Por ejemplo: “Yo me agarraba **silenciosa** a la manzana de la montura como **desesperado**, tratando de poner cara de palo [...]” (242). En este fragmento es posible identificar que la narración hace referencia a una mujer por cuanto en principio se utiliza un adjetivo que contiene un morfema con marca de género femenino (*silencios-a*). Sin embargo, esa misma voz se transforma unas cuantas palabras después, en un personaje masculino cuando la marca cambia en el siguiente adjetivo: *desesperad-o*. Si bien se rompe con lo establecido en el principio de concordancia nominal de la gramática, la cual exige la correspondencia de género y número entre los sustantivos, artículos y adjetivos, el proceso comunicativo se mantiene a través de una lectura fluida, donde aún a pesar de la mencionada ruptura, es posible identificar que la voz protagonista es en efecto una sola persona y no dos. Dicho lo anterior, analizar a profundidad frases de la novela de Arias como: “Sé todo esto porque fui testigo presencial. No participé, se lo juro, pero las miré correoso, corrido y bien acabado la noche entera, siempre más mirona que participe” (133), permite identificar no a un hombre y una mujer hablando separadamente, sino a una sola persona que es hombre y mujer a la vez. La verdadera riqueza de usar sustantivos ambiguos es esa: desdibujar las líneas binarias que existen en torno al sexo.

Decir que Arturo Arias estaba consciente de la repercusión que Pacha tendría en el análisis lingüístico de la gramática descriptiva tradicional es hacer un examen especulativo de su novela. Por el contrario, *Arias de don Giovanni* debe comprenderse como Karen Poe Lang la denomina: “el texto más subversivo de Arturo Arias” (161). En esta obra el autor invita a la crítica de las sociedades heteronormadas. Es por este motivo que se piensa el ‘principio de ambigüación’ como

una herramienta capaz de poner en crisis la dicotomía con la cual se nombran los cuerpos que no quieren ser llamados desde ese binarismo tradicional.

Conclusiones

La novela *Arias de don Giovanni* representa un aporte significativo a la comprensión del mundo a través de la palabra oral y escrita. Es a su vez un escalón más en la tan sugerente complejidad que resulta la discusión en torno al lenguaje inclusivo. En el contexto actual sobre este tema, las palabras de Miguel Ángel Longás continúan siendo un hecho palpitante: “el dominio del lenguaje permite dominar la realidad” (12). El lenguaje escrito y oral debe poder dominar todas las realidades posibles y no generar exclusión. Sobre esta y otras realidades, Arturo Arias ha sido constante en su narrativa. La revolución corporal que este autor propone a través de sus novelas (re)dimensiona la concepción de la sexualidad atravesando los cuerpos físico-literarios. Son los cuerpos mismos los creadores de estructuras nuevas de comunicación que obligan a la evolución y revolución constante del lenguaje.

En este sentido la “evolución lingüística” toma lugar al mismo tiempo que la evolución de los hablantes. Ese proceso evolutivo responde a un proceso que trasciende cualquier texto escrito a la fecha. Constituye un mecanismo real que permite la descripción de lo que el ser humano desea poder expresar. En palabras de Pacha, esa “evolución lingüística” responde a la aspiración de autoconocimiento en medio de una estructura social:

¿Cómo pensar las diferencias sexuales, cómo explicar mi propio desplazamiento para encontrar mi lugar, un lugar donde pudiera ser yo? La naturaleza no podría ser mi ser. No podía seguir siempre preso en ese saco que eran los contornos de mi piel. (Arias 102-103).

En este fragmento, Pacha evidencia la necesidad sempiterna de expresar las diferencias sexuales que le permiten explicar los procesos por los que amorosa y físicamente debe atravesar. Su deseo radica en la búsqueda de la liberación corporal anhelada, desvinculándose de esa

naturaleza que no aceptaba como suya. Para esto, y dado que se trata de una obra escrita, el lenguaje (la palabra) toma un papel protagónico. De ahí el uso que Arturo Arias hace del lenguaje.

Partiendo de este ejemplo puede decirse que el deseo es el verdadero motor de la “evolución lingüística” a lo largo del tiempo. Todo proceso de comunicación se ha llevado a cabo por la necesidad y/o deseo tácito de expresar un acontecimiento, realidad, emoción, etc., lo que a su vez convierte al deseo en el elemento que da vida al proceso paulatino de comunicación. Existe una necesidad de comunicar entre las personas que habitan en sociedad y esa necesidad ha encontrado como elemento básico de realización al lenguaje. Aunado a lo anterior, puede entenderse que el deseo siempre ha estado relacionado de alguna manera con el lenguaje. Incluso, para algunos catedráticos de otras ramas, como es el caso de la filósofa post-estructuralista Judith Butler “[...] el lenguaje parece estar [...] íntimamente ligado con el deseo [...]” (37), esto por cuanto todo deseo parece poder ser explicado a través del lenguaje mismo. Sin embargo, es la misma Butler quien advierte: “El deseo será aquello que asegura una cierta opacidad en el lenguaje.” (37). Para esta autora, el lenguaje ensaya su propia abolición al momento en que éste procura entender el deseo como un concepto. Dado que un solo concepto no puede abarcar todos los tipos de deseos existentes, el lenguaje se pierde en su función explicativa, ya que el deseo se mantiene en constante devenir.

Lo que vale la pena retomar de esta afirmación es lo que en efecto representa la realidad de todo concepto creado y explicado por el lenguaje: la naturaleza humana es cambiante, al igual que sus deseos, lo que resulta en la invalidez de ciertas concepciones del mundo como definiciones estáticas en el tiempo. De manera tal que el lenguaje sin evolución no puede explicar todas las posibilidades del deseo debido a que su constante es cambiar. Los deseos trascienden conceptos y el lenguaje debe estar preparado para poder hablar de ellos sin representar opresión con respecto a otras realidades. No obstante, aseverar que el lenguaje empieza a morir al momento de pretender explicar deseos cambiantes puede no ser con exactitud una característica del lenguaje mismo. La “evolución lingüística” se evidencia en las múltiples y diversas

interpretaciones de las realidades existentes entre un país y otro. La aceptación de expresiones como *juez-a*, o conceptos como “cantinflear” o “tuitear”, son el resultado del uso que los hablantes han dado al lenguaje. Representan un lenguaje vivo, que se mueve casi a la misma velocidad que los deseos. No obstante, la posibilidad de que el lenguaje sea capaz de poder expresar verídicamente esos deseos está en manos de los hablantes (o en sus bocas).

Arturo Arias no tiene deparo alguno en adjudicar complejidad a su personaje Pacha a través de la combinación adrede de las leyes del género gramatical en beneficio de normas estéticas que le permitan lograr su cometido: cargar con política y denuncia a la palabra para así poder usarla como herramienta de liberación y no de enajenación. En sí mismo, *Arias de don Giovanni* es un texto cargado de doble significados. No solo a través de la descripción de cuerpos nuevos por medio de una posible neutralidad corpórea en la alternancia de géneros en Pacha (masculina y femenina), sino en el mismo deseo sexual, entre otras tantas. Juana, quien es descrita por Poe Lang como una: “mujer hermosísima y lesbiana que hace honor a su nombre, Juana, al igual que su predecesor literario Don Juan” (149), es un personaje correspondiente con el mismo don Giovanni de la obra teatral de 1787 (joven arrogante y sexualmente promiscuo). En este sentido, Pacha puede relacionarse con doña Elvira, la cual se lamenta de su amor por don Giovanni aun a sabiendas de que él es un traidor; misma sensación que Pacha describe a su psicoanalista en repetidas ocasiones al referirse a Juana.

La multiplicidad de lecturas que permite el texto de Arturo Arias representa un acto literario modelo de la evolución del lenguaje por cuanto logra hacer uso no solo del deseo como motor principal para la descripción de realidades corporales diversas, sino también por cuanto utiliza la normativa lingüística tradicional para expresar esa diversidad.

En este sentido, la existencia de un ‘principio de ambigüación’ vendría a continuar con el ciclo ariasiano de narrativa de resistencia, debido a que la aceptación de esas realidades narradas diversifican la forma en la que el mundo es percibido a través de los ojos abiertos de los hablantes. Sobre esta última novela de Arturo Arias aún queda mucho que decir, sin embargo, si algo es digno de ser mencionado es que el manejo pulcro-narrativo que emplea el autor en esta

obra permite la apertura de espacios donde sea posible debatir sobre cómo el ser humano, analítico al pensar y actuar, podría mirar a la lengua más como una forma y no sólo como un medio complicado y subjetivo de comunicación.

Bibliografía

Arias, Arturo. *Arias de don Giovanni*. Guatemala: F&G Editores, 2010.

Ávila, Myron Alberto. “Introducción”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. xiii-xxvii.

Butler, Judith. “El deseo”. *Máscaras del deseo: una lectura del sujeto en Judith Butler*. Comp. Chiacchio y Casale. Buenos Aires: Catálogos, 2009. 37-63.

Castellanos Montúfar, Sagrario. “Mito e Ideología: Un análisis sociológico de Los Caminos de Paxil”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. 79-99.

Contreras, Ana Yolanda. “Dialogización, Lenguaje y Conducta: La rebelión juvenil en Itzam Na”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. 55-76.

Coonrod Martínez, Elizabeth. “Introspecciones (acerca) de Arturo Arias”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. 165-182.

Craft, Linda J. “La palabra según Arturo Arias”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. 3-34.

Longás, Miguel Ángel. *El lenguaje de la diversidad*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2004.

Parraquett Fernandes, Márcia. “Jaguar en llamas: Una metanovela histórica”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. 37-52.

Poe Lang, Karen. “Arias de Don Giovanni. Hacia una poética del cuerpo transexual”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. 149-161.

Real Academia Española. “El género”. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. México: Editorial Planeta Mexicana, 2010. 23-33.

Taylor Kane, Adrian. “El juego y la ideología en Sopa de Caracol”. *Con mi país bajo el brazo. Compendio crítico sobre la narrativa de Arturo Arias*. Comp. Myron Alberto Ávila. Guatemala: F&G Editores, 2014. 125-146.